

# Historia, desarrollo y perspectivas de la psicología social\*

History, development and perspectives of social psychology

*Abraham Quiroz Palacios\**

Recibido septiembre 15 de 2011, aprobado octubre 30 de 2011

## Resumen

En este artículo se analiza a la psicología social en su etapa de emergencia y se señalan los planteamientos centrales que distintos autores –desde la filosofía, la sociología, la propia psicología social y otras disciplinas– fueron haciendo, a lo largo del período, acerca de su objeto de estudio; la metodología para abordar este; la teoría con la cual explicarlo y comprenderlo; así como el enfoque epistemológico que debería usarse. Se menciona que, no obstante su carácter variopinto respecto de sus fuentes, objetos y teorías –que la hizo moverse en un marco de dualismos y tensiones–, pudo finalmente constituirse como un campo del saber enteramente autónomo, alcanzando dos grandes consensos metodológicos: uno en torno al holismo y visión colectivista, sostenido básicamente por autores europeos, que sirvió para llamarla psicología social sociológica, y otro identificado como individualismo metodológico, cultivado más tarde en tierras norteamericanas que, por tener al individuo como centro de análisis, mereció ser denominada psicología social psicológica.

*Palabras clave:* individuo-sociedad, visión holística, psicología colectiva, masas-públicos, individualismo metodológico.

## Abstract

In this article the social psychology is analyzed in its emergency phase and is pointed the central ideas that different authors –from philosophy, sociology, the social psychology itself and other disciplines– were doing among a long term, about its study object, the methodology to take up, the theory to explain and understand, and the epistemological approach that should be used. It's mentioned that nevertheless its varied nature respect of its sources, objects, and theories, that made her move in a framework of dualisms and tensions, could finally become a field of knowledge entirely autonomous, reaching two major methodological consensus: the first on a holistic and collectivist view, promoted primarily by European authors, which served to call it sociological social psychology, and the second identified as methodological individualism, later cultivated in North American lands that, by having the individual as the centre of analysis, deserved the nomination of psychological social psychology.

*Keywords:* individual-society, holistic vision, collective psychology, mass-publics, methodological individualism.

\* El presente artículo se presentó en forma de conferencia en la Institución Universitaria de Envigado, Colombia, con motivo de la conmemoración de su X aniversario.

\*\* PhD. en Sociología Política; profesor-investigador de tiempo completo en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Correo electrónico: abrahamqui@yahoo.com.mx

## Introducción

La psicología social, que se encarga de estudiar la conducta social en relación con la actividad mental, “o si se prefiere, (que se encarga de estudiar) la conducta como expresión de la mente” (Turner, 1998, p. 5), data de la segunda mitad del siglo XIX, período en el cual vivió intensas polémicas sobre todos los elementos que definen a una disciplina científica, esto es, objetos de estudio, teorías, métodos y epistemología correspondientes.

Las fuentes que le dieron origen y que, por tanto, la proveyeron de perspectivas de desarrollo distintas, fueron por completo heterogéneas y hasta contrapuestas entre sí, pues algunas de ellas provenían de disciplinas como la filosofía (a través, por ejemplo, de Kant, Hegel, Hume, Marx, etc.); otras, venían de la sociología (v. gr., de Durkheim, Tarde, Weber, Spencer); otras más del pensamiento metodológico positivista, generado por Augusto Comte, y también, por supuesto, —sin olvidar las fuentes de la psiquiatría y la biología— de la propia psicología social (que con los planteamientos de Wundt, Sighele, Le Bon, McDougall, Mead y Floyd Allport, entre otros, cobraría una fisonomía cada vez más nítida).

Sin embargo, habrá que reconocer que tal fisonomía correspondió en realidad a por lo menos dos cuerpos diferentes: uno que fue bautizado con el nombre de psicología social sociológica, y otro que fue llamado psicología social psicológica; ambos derivados de la vieja polémica acerca de la determinación-subordinación entre individuo y sociedad que, ya pasada la primera mitad del siglo XX, hizo que Torregrossa (1974) afirmara que la psicología social tiene un carácter intersticial, debido a que estudia el espacio que separa, y a la vez une, a la sociedad y al individuo; intersticio que es único porque sólo en él se producen fenómenos y procesos que únicamente la psicología social puede estudiar; no la sociología, ni la psicología general. Se refiere a la comunicación intermental, a los procesos de identidad social, a la cohesión grupal, etc.

No obstante, esta contraposición histórica entre esas dos psicologías sociales (Stryker, 1988), hay que decir que, en los hechos, varios de sus aspectos fueron y son hasta hoy en día, complementarios, sin que eso signifique que las líneas de tensión que las han caracterizado estén ya resueltas, en particular las tres señaladas por Moscovici, a saber:

- 1) El conflicto metodológico entre experimentación y encuesta, que se centra en las críticas que cada escuela dirige a la otra. Por ejemplo, los experimentalistas trabajan con situaciones artificiales, y entre su procedimiento científico y la realidad social, hay una evidente inadecuación; los partidarios de la encuesta, en cambio, son incapaces de utilizar mecanismos rigurosos para captar, dentro de los contextos naturales, la complejidad de la realidad social. Para solucionar esta tensión, o por lo menos aminorarla, Moscovici sugiere la complementariedad de métodos.
- 2) La orientación de las generalizaciones hacia la psicología general o hacia la sociología, según se tome como unidad de análisis al individuo, o al grupo, respectivamente; como si la psicología social no fuera un campo autónomo y propio que trabaja para sí mismo y no para otras disciplinas. “El otro ejemplo de la generalización externa a la psicología social se encuentra en la orientación culturalista” (Moscovici, 1991, p. 23).
- 3) La definición de unidades específicas para la aproximación psicosociológica, cuyos esquemas de análisis son: un Ego (individual o colectivo) y un Objeto, o un repertorio de respuestas, que “tiene como tarea el levantar un inventario de las características, que reportan del lado del sujeto o del lado del objeto, las variaciones de las respuestas observadas. Esta óptica da lugar a dos tipos de psicología social: 1) taxonómica (que desprecia las propiedades del sujeto y le da por hacer clasificaciones o descripciones psicológicas según la clase de estímulos que analiza, procediendo como una psicología de la visión, del olfato, de la audición, etc., siendo así una extensión de las leyes de la psicología general) y 2) diferencial

(que ve en las características de los sujetos la respuesta social; se les clasifica según el problema estudiado, v. gr., su estructura afectiva: alta o baja autoestima; personalidad: autoritaria, flexible; actitudes: dogmáticas, etnocentristas, etc.” (Moscovici, 1991, pp. 25-26).

De acuerdo con nuestro autor, a estos enfoques individualistas de Objeto-Sujeto, y Sujeto-Objeto, –que no deben concebirse como una realidad estática–, a pesar de sus esfuerzos e importantes trabajos realizados,

les hace falta captar el aspecto propiamente estructural y dinámico de los procesos psicosociológicos (...que), en este caso significa que la relación ‘Sujeto-Objeto’ está mediada por la intervención de otro sujeto, de un ‘Alter’, y se convierte así en una compleja relación de sujeto a sujeto y de sujetos a objetos (Moscovici, 1991, 27).

En fin, antes de meterse a esta discusión epistemológica, hay que regresar a los orígenes de la psicología social para mencionar que varias disciplinas que son tomadas como fuentes externas, con mucha antelación habían hecho ya importantes reflexiones acerca de las nociones de sujeto, subjetividad, la toma conciencia de sí mismo, etc., (P. de Quiroga, 2002, 19), o también en torno a la relación individuo-sociedad, personalidad-cultura, espíritu individual-espíritu colectivo, y otros dualismos por el estilo, que mucho influyeron en el perfil cartesiano que finalmente adoptó la psicología social.

Cabe señalar, por otro lado, que en ese mismo proceso de fundación de la disciplina, contó mucho el contexto histórico de la época, a tal grado que, como aseguran algunos autores, “no se pueden ignorar acontecimientos como la revolución francesa, ni procesos sociales como la industrialización de las sociedades europeas, ni tampoco coyunturas históricas tales como el auge del poderío militar-industrial (y por tanto científico e ideológico) de Estados Unidos” (Ibáñez, 1989, p. 21), y mucho menos se puede negar, que

la influencia más importante en el desarrollo de la psicología social, incluso hasta en la actualidad, se ejerció desde fuera del sistema mismo. Desde luego –dice– me estoy refiriendo a la segunda guerra mundial y al descontento político que en Europa le precedió. Si se me pidiera que nombrara a la persona que tuvo el impacto más importante en la disciplina, diría: Adolfo Hitler (Cartwright, 1988, p. 58).

**Todo esto no sólo marcó derroteros temáticos a la psicología social, sino incluso le proporcionó los sellos filosóficos y metodológicos propiamente dichos, de una visión sociologizante, por un lado, y de un individualismo metodológico, por el otro, cuestión a la que aquí ya se hizo referencia y que, por lo demás, Stryker (1988) cree que ambas**

ocasionalmente se tocan y se influyen una a la otra, (y) con mayor frecuencia se desarrollan en forma esencialmente independiente (...), ninguna está totalmente alejada de la influencia de la otra, ninguna es isomórfica al linaje profesional, pero ambas tienden a diferenciarse en su definición y en su práctica (Stryker, 1988, 25)

**Luego, si las fuentes, tanto externas como internas, de la psicología social son heterogéneas, no cabe duda que sus métodos, objetos y teorías son, de igual modo, de carácter variopinto. Por ello, nuevamente en coincidencia con Moscovici, “la psicología social no podrá ser definida todavía, ni por la unidad de un objeto, ni por un marco sistemático de criterios y de exigencias, ni por una suma coherente de conocimientos ni tampoco por una orientación prospectiva única” (Moscovici, 1991, 12).**

A partir de esto, habrá que subrayar que al paralelo de las escuelas, corrientes y orientaciones de la psicología social, desarrolladas a lo largo de, aproximadamente, 15 décadas consecutivas, sobresalen por lo menos dos de las cinco “tradiciones” que visualiza Blanco (1988): una denominada tradición grupal –cultivada inicialmente en Europa–, y otra conocida como individualismo metodológico que, trabajando la línea experimental, cobró un impulso extraordinario en Estados Unidos durante todo el siglo XX, hasta alcanzar una hegemonía indiscutible en el ámbito mundial.

Por último, es importante referirse también al tipo de psicología social que se ha venido haciendo y/o construyendo en nuestro continente desde la segunda mitad del siglo pasado que, con rasgos propios y singularidad extraordinaria, se desarrolló y se aplica aún prioritariamente en los campos comunitario, de salud y político, aun cuando han coexistido y coexisten los enfoques con influencia de la psicología social norteamericana y de la europea, aparte de “una resistencia y un intento de construcción de una psicología social comprometida con la situación política, social y económica latinoamericana, que se sitúa en unos parámetros críticos, cuando no en la clara confrontación con formas de hacer psicología social en Estados Unidos y Europa” (Garrido y Álvaro, 2007, p. 427).

### **Contexto y ambiente intelectual en la gestación de la psicología social**

Cualquiera que se ubique en la Europa del último cuarto del siglo XIX, podrá observar que la mayor parte de las sociedades 1) se encuentran en plena efervescencia política, enfrentando revueltas callejeras, huelgas obreras, linchamiento de patrones, movimientos armados, procesos revolucionarios, etc., 2) viven intensos procesos de transformación industrial y cambios en su composición demográfica; 3) experimentan un imparable avance en la investigación científico-tecnológica, y 4) se encuentran involucradas en un profundo debate sobre las ideas, las teorías y paradigmas que, por cierto, desde aquel entonces hasta nuestros días, constituyen los temas torales acerca de quién es el individuo y qué papel juega en la sociedad, así como la naturaleza de ésta y la influencia que ejerce sobre aquél; qué significan los conceptos de nación, cultura, ideología, las especies y su evolución, las masas, los pueblos, la revolución, la epistemología y el método científico, entre otros muchos.

Y precisamente, por la existencia de todos estos rasgos, no es posible establecer con exactitud la fecha en que emerge la psicología social, como tampoco es posible otorgar la paternidad de ella a algún autor en específico —por más méritos que se le puedan atribuir a Comte, a McDougall, a Wundt o a cualquier otro—. Sus inicios y su posterior desarrollo se inscriben en un marco complicado que abarca un período relativamente largo, donde lo que prevalece son las contradicciones y la ausencia de consensos, o mejor, en donde hay “diferentes predominios, tensiones y rupturas que se condensan en la aparición de diversos e innumerables objetos de estudio, métodos, técnicas y áreas de investigación” (Vázquez, 1990, p. 336).

Todo ello, como es de suponerse, divide la visión de sus historiadores, pues mientras, por ejemplo, el grueso de los psicólogos sociales europeos de hoy en día ven una mayor influencia holística, colectivista e historicista del pensamiento clásico alemán, francés, italiano y británico en la conformación de la disciplina; los norteamericanos, en cambio, proclives a estudiar lo social a través del individuo, “con procedimientos cercanos a los que utilizaban las ciencias naturales” (Ibáñez, 1989, p. 64), tempranamente se inclinaron hacia el método experimental y al estudio empírico de algunos fenómenos psicosociales, por lo que, sostienen con Floyd Allport su famosa sentencia de 1924, a saber, que “no hay psicología de los grupos que no sea esencial y totalmente una psicología de los individuos..., (y que la psicología social) es una parte de la psicología de los individuos” (Allport, cit. Ibáñez, 1989, p. 65), aunque vale matizar que, como sostiene Pepitone (1988), Allport, ya en su retiro, hacia 1962, rompió con su pasado y reconoció que los fenómenos colectivos eran reales y que él nunca los analizó constructivamente, pero que ahora él “veía un camino para que la psicología social abordara las realidades del grupo y del comportamiento colectivo en general” (Pepitone, 1988, p. 90).

A propósito de Floyd Allport, hay que decir que fue él precisamente quien sostuvo, en un intento por delinear un tipo de psicología social que, en todo caso, la existencia de ésta se debe a su creador (y padre también) del positivismo, Augusto Comte (Garrido y Álvaro, 2007, p. 14), añadiendo de paso que la constitución formal de la disciplina arranca con las publicaciones de McDougall y de Ross, respectivamente, en 1908, cuyas obras se intitulaban *Psicología Social*, justamente.

Empero, aceptar tal fecha de nacimiento es avalar la “norteamericanización” de la psicología social; es abrazar el individualismo metodológico e ignorar justamente lo más social de su carácter, ese mismo que los autores europeos le dieron con la teorización sobre las masas, los pueblos, los públicos, las representaciones colectivas y sociales, la intermentalidad, etc. Al respecto, en el presente escrito se comparte, en todo caso, el punto de vista de Muchinik (2002), quien sostiene que “si es necesario poner un punto de partida en el camino de la construcción de la psicología social, como cuerpo de conocimiento, debemos necesariamente articularla con el desarrollo de la psicología y el surgimiento de las ciencias sociales en el siglo XIX” (Muchinik, 2002, p. 16).

A esto hay que agregar que el contexto de las dos guerras mundiales estimularon la investigación psicosocial sobre temas y problemas pertinentes al mismo, a tal grado que Pepitone considera que

la historia de la psicología social tendría serias deficiencias sin un análisis detallado de algunos campos que fueron muy fructíferos o que alcanzaron una masa crítica en el período de los años de la guerra: relaciones intergrupo, liderazgo, propaganda, organizaciones, comportamiento político (por ejemplo, votar), conducta económica (por ejemplo, consumo) y psicología ambiental (Pepitone, 1988, p. 86).



## Los objetos de estudio y planteamientos en la historia de la psicología social

De manera esquemática y solo para contar con una visión de conjunto, se presenta a continuación un listado de los objetos de estudio más significativos que los diferentes autores, a lo largo de la historia —esto es, desde la segunda mitad del siglo XIX hasta aproximadamente la década de los años veinte del XX—, han señalado para la disciplina. La inclusión en esta lista de sólo algunos, y la involuntaria exclusión de otros —que constituyen, por cierto, la mayoría— son, por demás, arbitrarias, pero vistas desde el reducido espacio con el que contamos en el presente escrito, son hasta necesarias; de modo que los reclamos que se deriven de esto se entienden como justos, pero se aclara que la exclusión fue únicamente por razones de espacio, no por negarse a conocer y discutir otros planteamientos.

El lector podrá advertir que desde su fundación, hasta nuestros días, la psicología social ha estado atravesada por la pluralidad de posturas, corrientes teóricas y métodos; empero, debe inferir también que la característica predominante fue, indiscutiblemente, el enfoque colectivista, por encima de la convicción contraria de que el individuo precede a la sociedad y de que inclusive la determina, creencia que en los hechos, pero ya desde tierras norteamericanas, y más acá del período fundante, se vuelve hegemónica. Por lo pronto, en la tabla que sigue se presentan los planteamientos por países y autores, durante la etapa de fundación.

## Etapa fundacional

País	Autor	Objeto de estudio, temas y/o planteamientos centrales
<b>Alemania</b>	Kant, Hegel, Fichte y Herbat	Trabajan conceptos como los de nación, Estado, pueblos y comunidad. “Las masas y los grupos son entidades psíquicas independientes y son anteriores a los individuos”. Los autores comparten la visión holística. El individuo aislado es pura abstracción, una Robinsonada, dijera Marx tiempo después.
	Lazarus y Steinthal	Se requiere una Psicología de los Pueblos, que atienda ideas, representaciones, modos, actitudes y actividades derivadas del intercambio psíquico entre los individuos: el alma común o Volksgeist.
	Lindner, S.	Analizar los fenómenos y leyes de la vida afiliativa humana, pues por encima del individuo se encuentra, social y psicológicamente, la sociedad. La vida psíquica social conforma una conciencia pública que filtra a los espíritus particulares.
	W. Wundt	Decide estudiar y desarrollar la Psicología de los Pueblos, sosteniendo que el aspecto social de los procesos mentales está en el lenguaje, los mitos, el arte, la religión y las costumbres.
	Carlos Marx	Sostuvo que “no es la conciencia de los hombres la que determina su ser; (sino) por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia” (Marx, 1970, 12). La concepción materialista de la historia y el método dialéctico de este autor influyeron en importantes psicólogos y científicos sociales como Vygotski, Adorno, Sartre, Marcuse, Politzer, Wallon, Reich, Lefebvre, Munné, Habermas, etc. Otros temas derivados de sus principios son la alienación, la conciencia social, la identidad, el lenguaje y, por supuesto, la revolución (Munné, 1982)
	Max Weber	Creó su teoría de la Acción Social, o de la interacción bajo un esquema psicosociológico. Sostuvo que el comportamiento humano no es una mera reacción ante los acontecimientos. La acción significa un comportamiento comprensible en relación con “objetos”, especificado por un sentido (subjetivo). Frente al método causal, él propone una sociología comprensiva.
Georg Simmel	Las interacciones sociales (la diada y la triada) influyen en el origen de las instituciones.	

País	Autor	Objeto de estudio, temas y/o planteamientos centrales
<b>Francia</b>	Augusto Comte	El estudio de la persona como ser social debe ser a través de la sociología, pero no por la psicología –que no es reconocida por él como disciplinal.
	Emilio Durkheim	La sociedad es superior al individuo, intelectual, moral y psicológicamente. Si se parte de éste no se puede comprender al grupo. Hay que estudiar la conciencia y las representaciones colectivas. Los hechos sociales son cosas y hay que tratarlos como datos.
	Gustavo LeBon	Afirmó que ha llegado la era de las masas y hay que estudiar la psicología de éstas. El individuo aislado es reflexivo, en masa no. La masa es irracional, bárbara, destructiva, conservadora, inconsciente y criminal, pero es también noble, virtuosa, heroica, voluble, sacrificada y sumisa –tal como lo es la mujer–, frente a su líder. El conocimiento de la psicología de las muchedumbres es hoy el último recurso del hombre de Estado que quiere no gobernarlas, sino al menos no ser gobernado por ellas (Le Bon, 2000).
	Gabriel Tarde	Discrepando de Le Bon, afirmó que lo que ha llegado es la era de los públicos y no la de las masas. Se deben estudiar las leyes de la imitación, la opinión pública y los públicos, pues el mundo actual se mueve por opiniones. En cuanto a la psicología social la concibió como un espíritu colectivo, una conciencia social; un nosotros, como una psicología interespiritual que estudie las relaciones recíprocas entre las conciencias.
<b>Italia</b>	Carlo Cattaneo	Creador del término psicología social. La unión de varias mentes da lugar a proyectos, mitos, lenguaje, costumbres, leyes y productos colectivos. La antítesis es el método de la psicología social.
	Scipio Sighele	Entre la psicología que estudia al individuo y la sociología que estudia a la sociedad entera, hay lugar para una rama que puede llamarse psicología colectiva. Él estudia a las masas, que están más predispuestas para el mal que para el bien y en donde las buenas cualidades del individuo desaparecen. Antecede a Le Bon y lo acusa de plagiar sus tesis.
	Paolo Orano	El individuo es un simple componente y no una causa de la sociedad. Esta es el motor de la psique. La psicología social es un capítulo de la sociología y estudia los fenómenos colectivos.
	Rossi Pasqualle	Las masas poseen una sinestesia colectiva. Emoción, entusiasmo, conmoción, que se expresan en gritos y actos, obedeciendo a un solo sentimiento. La psicología colectiva debe estudiar las leyes de lo atávico de las masas; la psicología social, los mitos, las costumbres y los comportamientos distintos de los pueblos y razas (es la Ley hiperorgánica).

→

País	Autor	Objeto de estudio, temas y/o planteamientos centrales
Italia	Fausto Squillace	El individuo solo es comprensible dentro de la sociedad, pero ambos son correlativos, contemporáneos e interdependientes. El objeto de estudio de la psicología social es la constitución de los grupos y de las sociedades.
	Alessandro Gropali	La psicología social se ocupa del alma del pueblo, del espíritu que se forma en el encuentro de las acciones y reacciones de los individuos, y de cómo éstos, pasando de efecto a causa ejercen influencia sobre la conciencia de ellos mismos. (Ver, para todos estos autores italianos, a Blanco, 1988).
Inglaterra	Ch. Darwin	Sus libros, en particular <i>La Evolución de las Especies</i> , abaten posturas religiosas acerca del origen del hombre.
	W. McDougall	Propone estudiar los instintos para explicar la vida social y la mentalidad grupal.
EE. UU.	William James	Plantea estudiar las funciones de la mente, más que su estructura. La meta de la psicología no es el trabajo teórico, sino el desarrollo de su dimensión aplicada (Pragmatismo). Propuso el análisis del <i>self</i> , y con ello influyó en el interaccionismo simbólico de G. Mead.
	John Dewey	También pragmatista, buscó la utilidad del conocimiento científico, e influyó en el desarrollo de la psicología social sociológica. El objetivo de la ciencia es la resolución de los problemas sociales. La psicología debe estudiar la conciencia, la acción y la interacción. ¿Su Método?, la introspección.
	Charles H. Cooley	Su microsociología propuso el análisis de la conciencia, la acción y la interacción. Individuo y sociedad no tienen una existencia separada. Formuló su teoría del yo espejo: la imagen que los demás tienen de nosotros termina formando parte de nuestra identidad.
	Ross	La psicología social debe ocuparse de clasificar a los grupos, de los grados de socialización, y de las características nacionales; de las diferentes culturas entre los pueblos, y de los modos de pensar y sentir que tienen las distintas clases. Asimismo, ella estudia los planes y acontecimientos psíquicos que emergen entre los hombres como consecuencia de su asociación, en términos de sentimientos, creencias y voliciones. Los temas que propuso fueron: moda, imitación, opinión pública, sugestión, espíritu de masa, costumbres, convencionalismos
	W. I Thomas y F. Znaniecki	Desde la sociología sugieren que la psicología social se encargue del estudio de las actitudes: ese sustrato psicológico que subyace a toda acción social. Con tal planteamiento los trabajos teóricos y de medición de actitudes se fueron a la alza en la psicología social.

→

País	Autor	Objeto de estudio, temas y/o planteamientos centrales
Austria	S. Freud	Sus trabajos de psicología social son, entre otros, la <i>Psicología de las Masas</i> y el <i>Análisis del Yo</i> , y <i>El Malestar de la Cultura</i> .
	J.L. Moreno	Formula y diseña la sociometría para estudiar a los grupos.
	Alfred Schütz	Plantea el método fenomenológico para el mundo social.

**Cuadro núm. 1.** Elaboración propia con base en información tomada de Blanco (1984); Garrido y Álvaro (2007); Ibáñez (1990); Morales y Olza (1998); Stryker; Cartwright; Pepitone; Farr y Danzinger, todos en De La Rosa *et al* (1988); Marx (1969, 1970).

### Consolidación y desarrollo de la psicología social

Si para la etapa de su fundación se habla del contexto histórico que la determina y, de algún modo, la moldea también, es justo que para su etapa de consolidación se tome en cuenta, por lo menos, el ambiente de entre-guerras, por un lado, y, por otro, las circunstancias de la segunda guerra mundial propiamente dicha; el primero porque, para muchos de los científicos sociales europeos: físicos, sociólogos, filósofos, psicoanalistas y psicólogos sociales significó persecución y destierro hacia tierras estadounidenses, y el segundo porque, con acuciante necesidad, motivó en los Estados Unidos, una producción extraordinaria de conocimientos científicos, basada en estudios de campo, en experimentos de laboratorio y en la aplicación de las teorías, los principios y los métodos de la psicología social en escenarios muy diversos, v. gr., la propaganda y la comunicación en la guerra psicológica; el cambio de actitudes, la disminución del prejuicio racial y la mejora de las relaciones entre grupos, etc., cuestiones que, por cierto, en algunos de los casos, habían sido diseñadas o esbozadas ya en tierras europeas por quienes emigraron a EE.UU., como por ejemplo, Adorno, Horkheimer, Fromm y otros autores de la teoría crítica o Escuela de Frankfurt, quienes llevaron a cabo un estudio monumental sobre la personalidad autoritaria; también los impulsores de la psicología de la

Gestalt: Koffka, Köhler, Wertheimer, etc., que, como se sabe, influyeron sobremanera en las concepciones y trabajos de psicólogos sociales de la talla de Kurt Lewin, Solomon Asch y Dorwin Cartwright; y ni qué decir de la teoría atributiva de Fritz Heider, y de la sociometría de Jacob L. Moreno, entre muchos otros.

Llama la atención que con la emigración de estos autores y el conjunto de investigaciones y teorías generadas por ellos, la producción psicológico social de toda Europa materialmente se vació en el período que va de los años veinte a los cuarenta (Ibáñez, 1990, p. 86); pero, es de hacer notar también que muchos de estos autores cobraron distinción porque forjaron escuela, sugirieron líneas de investigación y ejercieron influencia indiscutible en una cantidad enorme de psicólogos sociales estadounidenses (es imposible nombrar a todos) que desarrollaron y dieron sustentabilidad a la disciplina con aportes diversos, aunque ahora, en esta nueva etapa, bajo un giro experimentalista y ya no teniendo como unidad de análisis a las masas, los pueblos y al espíritu colectivo, sino más bien al individuo, en torno al cual formularon muchas teorías –de corto y largo alcance– sobre temas muy variados, tales como las teorías de la disonancia, de la congruencia y del balance, la indefensión aprendida, la reactancia, las de la comparación, facilitación, intercambio e influencia sociales y muchas otras; pero, en particular, sobre las actitudes, cuyo estudio llegó a equipararse con la misma psicología social.

En cuanto al sesgo que tomó la psicología social norteamericana hacia el individualismo metodológico, existe una opinión de consenso en el sentido de que comenzó con la publicación, en 1924, de la obra de Floyd Allport: *Psicología Social*, en la que él niega el espíritu de grupo –tema al cual ya se hizo alusión arriba–; sin embargo, la literatura historiográfica señala también la relevancia que cobró en ese giro el esquema causalista o positivista de Augusto Comte, al ser trasladado –acríticamente– como canon de las ciencias naturales a la psicología social, para luego ser adoptado, sin más, por el conductismo del propio

Allport, por un lado, y el de Watson, por el otro; y continuarse con Hull, Skinner y Bandura, entre muchos otros experimentalistas, en calidad de neoconductismo.

A todo este proceso de adopción y aplicación del esquema causa-efecto, variable independiente-variable dependiente, o estímulo-respuesta, algunos autores, por cierto, osaron en llamarlo “la revolución norteamericana” (Hebb, 1975), más precisamente, “la revolución psicológica norteamericana, cuya esencia consistió en la aplicación seria y sistemática de la fórmula estímulo-respuesta a todos los aspectos de la conducta..., (pues) convirtió al aprendizaje en el problema fundamental de la psicología” (Hebb, 1975, 37), descartando términos como mente, conciencia, etc., que son toscamente concebidos y porque no tienen cabida en la psicología objetiva (Hebb, 1975, p. 44).

Sin embargo, con el paso del tiempo se demostró que esta “revolución psicológica norteamericana” no fue en realidad tan impactante o trascendente para nuestra disciplina, la cual, como toda ciencia humana, requería y sigue requiriendo, más que una explicación causal, una perspectiva comprensiva, como ya lo habían anticipado durante todo el siglo XX sociólogos como Weber y Simmel, filósofos como Dilthey, o historiadores como Collingwood, etc., pues, además, si bien aquella corriente se volvió hegemónica, no toda la psicología norteamericana abrazaba aquellos términos de objetivo, experimental, operacional, positivo, etc., sino que, lejos de lo lineal y lo unívoco, existieron también otras corrientes como el psicoanálisis, o las fenomenológicas que usaron conceptos diferentes: teoría del yo, psicología del yo, psicología dinámica, ser y devenir y otros (Rogers, 1975, p. 81); aparte de que hubo también expresiones muy significativas que poco a poco fueron cobrando mucha relevancia debido a su orientación cualitativa y a sus rasgos paradigmáticos alternativos, tales como el interaccionismo simbólico y la etnometodología.

Ahora bien, en relación con el cuadro siguiente, de nueva cuenta hay que aclarar que, en virtud de que no existe una fecha clave que se pueda

tomar como punto de inflexión en el desarrollo de la psicología social norteamericana; ni tampoco en ésta desfilan únicamente autores de nacionalidad estadounidenses, sino que, por el contrario, al lado de ellos, o incluso tutelándolos, aparecen verdaderos “pesos completos” que provenían de Alemania, de Austria, de Francia, e incluso de Inglaterra, se deja fuera de esta lista, una vez más, a muchos de los que también aportaron “su grano de arena” en la construcción de la psicología social, al “estilo norteamericano”.

País	Autor	Objeto y/o temas de estudio
<b>Estados Unidos</b>	Floyd Allport	La psicología social no debe ocuparse del grupo, sino del individuo, puesto que es el único que siente y piensa. “La psicología en todas sus ramas es una ciencia del individuo” (Allport, cit. Franzoi, 2007, p. 8)
	John B. Watson	La psicología debe ser una ciencia objetiva, por eso no debe estudiar la conciencia, sino la conducta observable, pues el hombre desde que nace trae una estructura que le hace responder a estímulos en forma determinada.
	George H. Mead	“La naturaleza humana –dice– es algo social de cabo a rabo, y siempre presupone al individuo realmente social, (...) El individuo pertenece a una comunidad social organizada, y obtiene su naturaleza humana de sus interacciones y relaciones sociales con esa comunidad. (...) El otro polo del proceso general de la diferenciación y evolución social está constituido por las reacciones de los individuos a las reacciones idénticas de otros, es decir, a las reacciones de clase o sociales, o a las reacciones de grupos sociales organizados, completos, de otros individuos...” (Mead, 2009, 251). Así pues, Mead propone la interacción social como objeto de análisis de la psicología social; el lenguaje, los símbolos, los gestos y los significados. El self lo divide en un Mi (cuyas funciones son las de socializar o integrar a la persona al Otro Generalizado: la sociedad) y en un Yo, que se encarga de aportar los cambios que son requeridos en términos sociales.

→



País	Autor	Objeto y/o temas de estudio
<b>Estados Unidos</b>	Kurt Lewin	La persona debe considerarse en su espacio vital (el psicológico, no el físico), tal como lo percibe; puede presentar sus deseos como valencias positivas o negativas respecto a objetos para acercarse o retirarse, respectivamente. Creó los conceptos de topología, campos de fuerza, tensión, dinámica grupal, y planteó la teoría-acción, lo mismo que analizó los tipos de liderazgo: democrático, autoritario, laissez faire. Demostró que los grupos conducidos democráticamente tienen más éxito (Boring, 1985)
	Fritz Heider	Formula sus principios acerca de la psicología ingenua; construye una teoría cognitiva del equilibrio que le denominó Teoría del Balance Actitudinal a partir de tres elementos: la Persona Perceptora (P), la Otra persona (O), y un evento impersonal (X), cuyas relaciones son positivas o negativas, de agrado o de desagrado. Las negativas provocan tensión o desbalance y reclaman cambio. Crea también su Teoría de la Atribución.(Ver Quiroz, 2011)
	Leon Festinger	Crea entre otras teorías, la de la Comparación Social (que le da al individuo estabilidad en sus opiniones cuando siente que son compartidas por otros, el grupo, a partir de aquí, ejercerá presión para la conformidad), y la de la Disonancia Cognitiva, que implica un estado de desequilibrio momentáneo entre dos cogniciones: por ej., fumar, a pesar de saber que hacerlo es dañino. ¿Qué cambia?, ¿la actitud a la conducta, o la conducta a la actitud? La idea es reducir la disonancia para restablecer la consonancia. Mediante un experimento echó abajo la ley del refuerzo, pues encontró una curva en forma de u invertida entre cantidad de refuerzo y cambio.
	Muzafer Sherif	Fue el primero en llevar a cabo estudios acerca de la conformidad social (y de la influencia) a través de la conformación de normas en el grupo, bajo una situación de ambigüedad e inestabilidad, en el efecto autocinético.
	Salomón Asch	Teoriza y formula experimentos sobre influencia social preguntándose por qué la gente cuando está en minoría numérica tiende a adoptar el juicio de la mayoría, a sabiendas de que ésta está equivocada.

→

País	Autor	Objeto y/o temas de estudio
<b>Estados Unidos</b>	Carl Hovland	Organiza el primer estudio sistemático sobre comunicación persuasiva, considerando 4 elementos: la fuente (atracción, experiencia, sinceridad); el contenido del mensaje (calidad de los argumentos, claridad, incentivos, racionales o emocionales); el canal comunicativo (visual o auditivo, directo o indirecto), y el contexto (relajado o serio, agradable o desagradable). (Morales et al,1994, 527); pero también las características de los receptores (edad, nivel educativo, creencias, autoestima, etc.)
	George Homans	Contra el funcionalismo estructural, planteó centrarse en los procesos microsociológicos, buscar los principios que explican las interacciones cotidianas. Si la preocupación de la sociología es analizar a la sociedad como un todo, él proponía estudiar la conducta de los individuos aislados para explicar la conducta social, pues “las características de los grupos y de las sociedades son las resultantes, sin duda resultantes complejas pero resultantes, de la interacción entre individuos... por eso confesamos ser un reduccionista psicológico” (Homans, 1961, cit. Garrido y Álvaro, 2007, p. 2799. Él adoptó, sin más, el neoconductismo de Skinner, en especial sus principios del condicionamiento operante, pensando en su teoría del intercambio.
	Albert Bandura	El conductismo, antes de entrar en crisis, incorporó a su esquema E-R los procesos cognitivos, en particular la atención, la comprensión y el recuerdo para explicar el aprendizaje social. A este conductismo se le denominó “mediacional”, y Bandura creó la teoría cognitiva social, en la que “la conducta, los factores cognitivos y demás factores personales y las influencias ambientales operan de forma interactiva como determinantes recíprocos” (Bandura, 1986, cit. Garrido y Álvaro, 2007, p. 372). La persona es un agente porque tiene capacidades: simbólica, vicaria, de previsión, de autorregulación y autorreflexión.
	Garfinkel, Harold	Desde la sociología y como crítica al funcionalismo estructural, crea la etnometodología, cuyo objetivo es analizar los procedimientos mediante los cuales las personas dan sentido y ordenan el mundo social y simbólico en el que viven. La conducta de ellas no es el resultado de la interiorización de normas o valores preestablecidos. Las instituciones son construcciones de los individuos a través de sus

→

País	Autor	Objeto y/o temas de estudio
<b>Estados Unidos</b>	Kennet Gergen	<p>interacciones cotidianas; por eso es importante analizar las expresiones indexicales, o locuciones que forman parte del proceso conversacional donde cobran sentido.</p> <p>Critica a la psicología individualista, racional, postestructuralista y empírica; propone como opción al socioconstruccionismo y señala el carácter histórico y cultural de lo psíquico y de la ciencia social. "Propone hacer énfasis en la construcción comunal del conocimiento, la objetividad como un logro relacional y el lenguaje como un medio pragmático a través del cual se constituyen las verdades locales" (Estrada y Díazgranados, 2007). No hay, dice, ninguna forma privilegiada de acceso a la realidad; el construccionismo en todo caso genera nuevas formas de conocimiento para repensar la sociedad y los individuos que la constituyen. "El construccionismo social pone énfasis en el discurso como vehículo a través del cual el yo y el mundo se articulan y en el funcionamiento de dicho discurso en las relaciones sociales" (Gergen, 1999, cit. Garrido y Álvaro, 2007, p. 454). El lenguaje es una forma de relación y la alternativa del construccionismo es la de provocar un potencial <i>polivocal</i>.</p>
<b>Inglaterra</b>	<p>Bartlett, Frederic</p> <p>H. Tajfel</p>	<p>Aunque el concepto de memoria colectiva se atribuye al sociólogo francés Maurice Halbwachs, Bartlett es pionero en el tema, supeditando la memoria individual a la del grupo (Mendoza, 2001)</p> <p>Plantea la categorización social (C.S.) y la identidad como temas centrales de la psicología social. La categorización, dice, es el conjunto de procesos psicológicos que tienden a ordenar el entorno en términos de categorías: de grupos, de objetos, de acontecimientos, de atributos, en tanto semejantes o equivalentes para la acción, las intenciones o las actitudes de un individuo. La C.S. se basa en valores y normas, pero sistematiza, ordena, simplifica y da sentido al entorno. Cuando percibimos a los demás les atribuimos rasgos de la categoría a la que pertenecen, y esa percepción estereotipada minimiza las diferencias internas en el grupo, pero exagera las diferencias con el exogrupo. En la medida en que una persona se percibe así misma como miembro de un grupo, la C.S. da paso a la construcción de la identidad social que, a su vez, determina favoritismo endogrupal y el efecto oveja negra para los ajenos (Tajfel, 1974, 1984).</p>

→

País	Autor	Objeto y/o temas de estudio
<b>Inglaterra</b>	Rom Harré	La Etogenia es, al igual que la etnometodología, otra variante de la teoría general del rol, y se orienta a la búsqueda de los mecanismos causales –sin ser positivista– de la interacción social –sin ser tampoco interaccionista simbólica–. Combina la idea de ethos o acción social que se da en el mundo moral y de las costumbres, con la idea de génesis, relativa a la forma en que esa acción se produce en la realidad (Munné, 1989, 324). Le interesa el comportamiento humano <i>in situ</i> y la cuestión estructural de la realidad que subyace a la conducta, analizando el lenguaje cotidiano de las interacciones en tres niveles: a) el del comportamiento como mero movimiento (extender la mano), b) el de la acción o intencionalidad (dar dinero), y c) el de la interpretación de la acción (comprar algo, pagar una deuda). Su interés se centra en este último y en la secuencia estructurada del acto, pues hay que explicar por qué se hace una acción, sus significados. Harré habla de una revolución etogénica, centrada en los dispositivos expresivos de una sociedad: vestido, maneras de hablar, deferencia, etc., pues si estos no cambian, aunque las estructuras lo hagan, la sociedad antigua continúa (Harré, 1982, p. 412)
	Michael Billig	Ha formulado una crítica radical a la ideología del antisemitismo, del fascismo, del prejuicio y de las actitudes. Propone para la psicología social el análisis de la retórica.
	Ian Parker	Ha trabajado como alternativa teórica, desde una postura marxista, una psicología crítica a partir del análisis del discurso.
<b>Francia</b>	Serge Moscovici	De sus aportes a la psicología social sobresalen la teoría de las representaciones sociales (R.S.); su análisis sobre la influencia social y el papel de las minorías activas en el cambio social a partir de la generación y el manejo del conflicto; también sobresalen sus observaciones críticas sobre la psicología de las muchedumbres de Gustavo LeBon.
	Jodelet, Flament, Markova, Abric, Rouquette, Farr, Silvana de Rosa y otros	Sobre este tema de la R.S. estos autores han debatido con Moscovici y aportado interesantes elementos a la teoría, v. gr., los aspectos de la comunicación y la cultura, la idea estructural, la multimetodología para su medición, etc., a tal grado que su influencia llega hoy en día a una gran cantidad de psicólogos sociales en el mundo entero, quienes ahora investigan esa

→

<b>País</b>	<b>Autor</b>	<b>Objeto y/o temas de estudio</b>
<b>Francia</b>	Jodelet, Flament, Markova, Abric, Rouquette, Farr, Silvana de Rosa y otros	“forma de conocimiento específico, (o) de pensamiento social” (Jodelet, 2001, p. 128, cit. González y Mendoza, 2001) que tienen los distintos grupos en relación con los objetos, procesos y fenómenos.
<b>España</b>	Torregrosa, Buceta, Blanco, Ibáñez, Morales, Munné y otros	Todos ellos han impulsado fuertemente la psicología social académica, con perspectiva plural, crítica y abarcadora. Sus textos tienen una gran circulación en América Latina.
<b>Ex URSS</b>	Vygotski, Lev	Importante y prolífico autor de múltiples ensayos sobre procesos cognitivos, lenguaje, cultura y aprendizaje, cuyas repercusiones son evidentes en la pedagogía, neuropsicología y psicología histórico-cultural, entre otras áreas.
<b>Suiza</b>	La escuela de Ginebra	Doise, Mugny, Deschamps, Juan Antonio Pérez y otros han publicado diversos trabajos, con respaldo experimental, sobre influencia social, desarrollo cognitivo, representaciones sociales y relaciones entre grupos, en la línea del conflicto sociocognitivo y el poder minoritario.

**Cuadro núm. 2.** Elaboración propia con base en información tomada de Blanco (1984); Garrido y Álvaro (2007); Ibáñez (1989); Morales y Olza (1998); Morales (1994); Stryker; Cartwright; Pepitone; Farr y Danzinger, todos en De La Rosa et al (1988); Moscovici (1991).

## **La psicología social en América Latina**

Los temas más antiguos tratados por los primeros psicólogos sociales giran en torno a problemas de identidad nacional, rasgos caracterológicos, conciencia nacional y sentido de pertenencia, lo mismo que sobre nacionalismo, criollismo e indigenismo. En México correspondió a Ezequiel Chávez lograr, en 1897, que el Congreso Nacional aprobara la inclusión de la asignatura de Psicología –cuyo contenido era en realidad de psicología social– en el plan de estudios de la Nacional Preparatoria. De aquella fecha hasta aproximadamente finales de los años cincuenta, “la psicología (en México) se desarrolla

principalmente como consecuencia del interés de algunas instituciones estatales, educativas y jurídicas por sus aplicaciones clínicas y psicométricas, (más no por sus aspectos psicosociales, precisamente)” (Galindo, 2010, p. 4).

Sin embargo, en la etapa que va de los años treinta a los cincuenta, aparecieron ensayos y análisis importantes, formulados por psicoanalistas, filósofos, literatos, poetas y psicólogos sociales acerca de lo mexicano, lo que permitió abrir y centrar el debate en torno al complejo de inferioridad, sobre si es real o simplemente se trata de un mero sentimiento, o tal vez de una insuficiencia y de una melancolía (Uranga, 2006, cit. Bartra, 2006) que padece el mexicano y que lo vuelven un ser de infundio, con todos los matices del disimulo, encubrimiento, mentira, fingimiento, desconfiado, flojo, rijoso, inseguro, resentido, tímido, de percepción autodevaluatoria; o, como el caso del mestizo que, desde los tiempos de la colonia, “para obtener lo que quería, se hizo callado para disimular su pensamiento, (y por eso) su expresión propendía a la mentira o al eufemismo” (Ramos, 2006, p. 115, cit. Bartra, 2006); y, en el mismo sentido, ya una vez caliente el clima intelectual sobre estos temas, se motivaron estudios de carácter empírico que, con perspectivas teóricas distintas, emprendieron, por ejemplo, Rogelio Díaz Guerrero, quien utilizó e impulsó un enfoque transcultural, diseñando a la vez una etnopsicología mexicana; Raúl Béjar Navarro y Héctor Manuel Cappello que, mediante un proyecto de largo aliento, llevaron a cabo investigaciones sobre identidad, carácter y conciencia nacionales, entre otros.

Las discusiones y trabajos sobre lo mexicano continuaron a lo largo del tiempo, y en el interior se fueron fundando cátedras y carreras de psicología social en varias universidades del país, como, por ejemplo, en la Unam, donde la psicología tuvo primero una orientación psicoanalítica Frommiana, y después una de tipo conductista-experimentalista; pasó también con la Autónoma de Puebla, donde la lucha por la Reforma Universitaria desde 1961, radicalizó tanto a su comunidad que, hacia

1970, sus profesores y estudiantes decidieron expulsar violentamente de sus aulas a todos los conductistas, para adoptar luego un plan de estudios de orientación claramente marxista durante los años setenta y ochenta. Cuando en 1959 se crea en la UNAM la carrera de psicología —con el consiguiente derecho a título profesional y con la opción de grados de maestro y doctor en psicología— el plan de estudios permitió la formación no sólo clínica o educativa, sino también psicosocial (Lara, 1983, p. 17).

Respecto a los demás países de América Latina, cabe señalar que, más o menos por las mismas fechas, esto es, a mediados de los años cincuenta, iniciaron también publicaciones, trabajos y centros de enseñanza de la psicología social, y aunque el contexto político-económico de la región era de un claro ascenso en las luchas por la liberación nacional —alentadas por los casos exitosos de Argelia, Cuba y otros países—, nuestros psicólogos sociales (a diferencia de los pedagogos y teólogos de la liberación, y de los sociólogos dependentistas) no atinaron en generar teorías y métodos propios para abatir la dependencia cultural y científica que se tenía de EE.UU. y de Europa, sino que, más bien asumieron en la práctica una postura de imitación, copiando de manera acrítica modelos, teorías, metodologías y temas que resultaron extraños a nuestra realidad (Molina, 2009, p. 59), por lo que se renunció así a conformar una psicología social propia de nuestra región.

Claro que hablar de la dependencia es complicado, pero en aras de afrontarla con estrategias de largo plazo, debe admitirse que complejidad no equivale a invencible, y que es necesario reconocer, de entrada, que la cultura y la ciencia estadounidenses —por no hablar de su economía, o de su tecnología— tienen una presencia aplastante, pues, por un lado, como dice Ibáñez (1994), las revistas científicas tienden a editarse en inglés y lo que no se publica en inglés no existe, de modo que los hispanohablantes tenemos en ello un obstáculo, y si a eso agregamos que el 90% de la producción de psicología social se edita en inglés; el contenido de ésta es de origen estadounidense; el 94% de

sus referencias es también norteamericano, y que, “representando un 8% de la población mundial, la producción científica latinoamericana ronda alrededor del 1%” (Ardila, 1986, cit. Páez, 1994, p. 13), se concluye que, en efecto las barreras de la dependencia no son fáciles de romper de la noche a la mañana.

Sin embargo, aplicando precisamente el conocimiento de la psicología social, gran parte de este problema es de tipo actitudinal, pues no es lo mismo asumir una postura pasiva y acrítica, que está en espera de las novedades “científicas” de los países desarrollados para repetir las o replicarlas aquí, que una actitud de indagación, emprendedora, crítica y comprometida con los problemas concretos que viven nuestras sociedades. Es esta última actitud, justamente, la que otorga un matiz importante a nuestra psicología social, pues por ella, en gran medida su orientación general ha sido más sociológica y crítica; ha tomado como fuente teórica central al marxismo; ha tenido una abierta participación en los movimientos sociales y ha asumido un compromiso evidente por el cambio social, atendiendo los problemas surgidos de sus propias sociedades, con todo lo cual se desmarca de los centros hegemónicos (Páez, 1994, p. 15).

Montero, por su parte, clarificando las fases del desarrollo que ha tenido la psicología social en América Latina, habla de: 1) una protopsicología social, 2) de la fase de constitución y afirmación sistemática, 3) de la de consolidación como disciplina académica, 4) de la fase de crisis, en la cual los psicólogos sociales “comienzan a preguntarse a quién sirve y para qué sirve su quehacer (...), es el momento de las denuncias y en el que comienzan a producirse los primeros libros de texto” (Montero, 1994, p. 19), que luego serán utilizados para enseñar la disciplina, con base en datos y reflexiones surgidas de nuestras realidades, y 5) de la fase de desarrollo propio de la psicología social latinoamericana.

De esta última fase importa destacar que “la producción es autóctona, (que se hace) en función de problemas derivados de la realidad y con utilización crítica de teorías y métodos existentes” (Montero, 1994, p. 20),



que buscan un nuevo paradigma, revisándose así misma constantemente, inclinándose más a lo sociológico y, asimismo, se propone dar respuesta a los problemas concretos de la realidad.

Esta psicología social latinoamericana tiene algunas peculiaridades que llaman, o que debieran llamar la atención, puesto que según Montero (1994, p. 20):

- 1) Reconoce el carácter histórico de los fenómenos que estudia.
- 2) Plantea una apertura metodológica y acepta métodos alternativos.
- 3) Rechaza el dominio absoluto del modelo de producción de conocimiento generado en el campo de las ciencias naturales, privilegiando la investigación en ambientes naturales sobre la de laboratorio.
- 4) Reconoce el carácter activo de los sujetos de investigación, productores de conocimientos.
- 5) Reconoce el carácter dinámico y dialéctico de la realidad social y, por ende, de la condición relativa del conocimiento.
- 6) Amplía su objeto de estudio, incluyendo el nivel psicológico de fenómenos como la ideología y la alienación.
- 7) Admite el carácter simbólico de la realidad expresada a través del lenguaje, y
- 8) Asume explícitamente su compromiso político y social.

Por último, los grandes campos donde se genera y se aplica el conocimiento psicológico social, son la psicología social comunitaria, la psicología política, la psicología de la salud, y la academia, sin considerar de forma homogénea –obviamente– el proceso en todos los países que conforman la América Latina.



## **A manera de conclusión**

Por la división que ha atravesado todo su desarrollo, desde el momento en que sus campos, sus objetos, sus teorías y sus métodos eran todavía protopsicología social, hasta nuestros días que los mismos han alcanzado ya un nivel de estructuración y articulación suficientes para ser reconocida como disciplina científica “hecha y derecha”, puede decirse que, en sentido estricto, no tiene aún una sola historia, ni nunca la tendrá si consideramos que se ha desarrollado en función de problemáticas y contextos sociales muy específicos –parecidos quizá, pero finalmente irrepetibles–; su pluralidad, sin embargo, es su virtud y, a la vez, su talón de Aquiles; virtud porque es la que la ha fortalecido a lo largo del tiempo y le ha permitido hacer contribuciones, desde muy distintas perspectivas, para explicar, comprender (e incluso solucionar) los problemas de la sociedad; y talón de Aquiles porque, para el deseo de muchos de ver una historiografía única, constituye precisamente la fuente de divergencias de los puntos de vista que existen y han existido acerca de los dualismos cartesianos entre individuo-sociedad.

Lo más importante de todo, como sostiene Moscovici (1991), es que se trata de una disciplina en movimiento porque, justamente, los aspectos que estudia de la sociedad son los que están en movimiento.

**K**

## Referencias

- Bartra, R., (2006). *Anatomía del mexicano*. México: Debolsillo.
- Blanco, A., (1988). *Cinco tradiciones en psicología social*. España: Morata.
- Boring, E., (1985). *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas.
- Cartwright, D., (1988). Perspectiva histórica de la psicología social contemporánea. En: De la Rosa, C., Meza, H., y Vázquez, O., (1988). Historia de la psicología social, *Cuadernos Universitarios*, No. 40, Vol. 1, UAM-I.
- Chávez, E., (2006). La sensibilidad del mexicano. En: Bartra (2006).
- Estrada, M., y Díazgranados, F., (2007). Prólogo a Gergen. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Franzoi, S., (2007). *Psicología Social*. México: McGraw-Hill.
- Galindo, E., (2010). Análisis del desarrollo de la psicología en México hasta 1990. En: *Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología*. Disponible en: [http://www.psicolatina.org/Dos/analisis\\_picol.html](http://www.psicolatina.org/Dos/analisis_picol.html)
- Garrido, A., y Álvaro, J.L., (2007). *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Gergen, K., (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Harré, R., (1982). El ser social, una teoría para la psicología social. Madrid: Alianza Editorial.
- Hebb, D.O., (1975). La revolución norteamericana. En: Nudler, O. (1995). *Problemas epistemológicos de la psicología*. Argentina: Siglo XXI.
- Le Bon, G., (2000). *Psicología de las masas*. Madrid: Morata.
- Ibáñez, G., T., (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai.
- Lara Tapia, L., (1983). *La fundación de la Facultad de Psicología en la UNAM*. México: Editorial UNAM.
- Marx, C., (1970). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Popular.
- (1969). *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mead, G., (2009). *Espíritu, persona y sociedad*. España: Paidós.
- Mendoza, J., (2001). Memoria Colectiva. En: González, M.A., y Mendoza (2001), *Significados colectivos: procesos y reflexiones teóricas*. México: Itesm-Ciiacso.
- Molina, J., (2009). Hacia la construcción de una historia de la psicología de América Latina. En: *Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología*, No. 17. Disponible en: <http://www.psicolatina.org/17/construccion.html>
- Montero, M., (1994). La psicología social en la América Latina. En: *Revista Anthropos*, No. 156, Barcelona.
- Morales, J., F. et al (1994). *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Moscovici, S., (1991). La psicología social, una disciplina en movimiento. En: *Revista Alelon*, Cipso, UAP., México.
- Muchnik, E. (2002). Historia de la psicología social. En: Morales et al (2002). *Psicología Social*. Buenos Aires: McGraw-Hill.
- Munné, F., (1989). *Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Barcelona: PPU.
- (1982). *Psicologías sociales marginadas, la línea de Marx en la psicología social*. Barcelona: Ed. Hispano Europea.

- Páez, D., (1994) (Coord.). Historia crítica y actual de la Psicología Social Latinoamericana En: *Revista Anthropos*, No. 156, Barcelona, España.
- Paz, O., (2006). Los hijos de la malinche. En: Bartra (2006).
- Pepitone, A., (1988). Lecciones de la historia de la psicología social. En: De la Rosa *et al* (1988).
- P. de Quiroga (2002). Las relaciones entre el proceso social y la subjetividad hoy. En: Morales, J.F. *et al* (2002). *Psicología Social*. Sao Pablo: Prentice Hall.
- Quiroz, P., A., (2011). *Teorías y Escalas de Actitud*. México: Ed. BUAP.
- Ramos, S., (2006). El complejo de inferioridad. En: Bartra, 2006.
- Stryker, S., (1988). Aportaciones de "dos psicologías sociales". En: De la Rosa, C., Meza, H., y Vázquez, O., (1988). Historia de la Psicología Social, Vol. I, *Cuadernos Universitarios*, No. 40, UAM-I, México.
- Tajfel, H., (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Ed. Herder.
- (1974). *La categorización social, en Moscovici. Introducción a la psicología social*. Argentina: Paidós.
- Turner, J. C., (1998). El campo de la psicología social. En: Morales, F., y Olza (1998). *Psicología Social y Trabajo Social*. España: McGraw-Hill.
- Uranga, E., (2006). Ontología del mexicano. En: Bartra (2006).
- Vázquez, O., J., (1990). La formación histórica de la psicología social. En: *Revista Polis*, UAM-I, México.